



# Tres poemas

*Manuel Becerra*

## **Fotografía del Pacífico**

*Para R. Quirino*

EL DÍA DA COMIENZO una vez colocados  
los perros de agua en torno a la bahía:  
detenida la mente sobre el pez  
que es todo cuerpo y muerte y alimento.  
La vida empieza en torno a una marisma:  
las mujeres cansadas que desvían el sol  
con el dorso de la mano, la carne severa  
sobre los puestos de la plaza negra  
y nosotros que esperamos  
al cantador de huapangos  
que baja del sur hasta el corazón de los hombres.



## Máscaras orientales

La máscara se desprendió de la corteza con una nariz pequeña de pájaro y  
filosa por lo oval.

Tiene rastrillada en el entrecejo una arruga perpetua que se ensancha  
al aspirar las flores de la memoria y una cabellera paralizada  
como la de los caballos de feria.

Aunque sus labios sonrían en otro tiempo, sus dientes grandes son  
residentes en una madera recién lavada.

Me hace pensar que estás poseída.

Quizá ocultas un rostro envejecido como tanto lo he deseado ahora que te  
has ido y no el coro de ángeles, no obstante, desde el cual me  
miras, pequeño animal sensible a la luz;

una especie en las últimas generaciones que vino del mar y se erigió en  
dos pies para contonear su cuerpo magnífico, una flor ya  
transfigurada en el estanque cuyo tiempo está contado.

Quede tu rostro en mí sin el recuerdo oscuro del ébano.

The Mounted Archery Chasing Dogs "Inu ou mono", 1896  
Imagen: Hatsujiro Fakuda. Caligrafía: Chikanobu Yoshu



## El perro de Fuyuko Matsui

*(The Cut Long-term Experiment)*

*Para D.C.*

Fuyuko Matsui, Japón, 1974, dio vida a un perro que se corrompe las mandíbulas con los tobillos del hombre. Su anatomía emerge por el pigmento en la seda. La figura cuadrúpeda aparece al centro del pergamino como un fantasma del pantano. Los rizos blancos se desprenden poco a poco de su cuerpo. Empiezan como largas espumas por la cola, escasean por el torso y casi desaparecen llegando a las facciones. Su piel se va desvaneciendo al llegar al hocico hasta que una calavera aguzada despunta en el cuadro. En las cuencas hubo dos perlas que se hundían en el abismo. Los perros no tienen alma. Quizá, considerablemente, se baten en esencia sobre aguas negras, el abismo que se asoma por los crueles intervalos de la mirada. Conocen al mundo por la niebla. Sus ojos pendulan entre la habilidad para ver fantasmas y la secreción de legañas. La falta de párpados les niega el sueño. Hay quien sueña y hay quien es la invención del sueño. 